

ración porque la existencia de ese poder democratizador permite al presidente un contacto directo con las comarcas, al margen del Consejo Ejecutivo, y siempre según su particular concepción del poder. De nuevo la voluntad de no perder ni un ápice de protagonismo político parecería entre los bastidores de una nueva gestión.

Entre tanto, el resultado de las elecciones legislativas, la perspectiva de las municipales y la necesidad del presidente Suárez de obtener un pacto legislativo con alguna minoría para superar el voto de investidura permiten una posibilidad a Jordi Pujol de estirar el valor de sus siete diputados —con las vueltas del recuento y las reclamaciones de otros partidos: Convergencia ha perdido un diputado en Tarragona y otro en Gerona— y aparentemente refuerza sus posibilidades de alcanzar la presidencia de la Generalitat, que se situarían no obstante en un escalón relativamente bajo.

La hipótesis que permite esa afirmación se construye del siguiente modo: si Suárez necesita de Pujol apoyo legislativo podría ofrecerle a cambio ese papel de interlocutor catalán con la Moncloa que Tarradellas habría tratado de evitar en los últimos días; pero Suárez puede necesitar también de Pujol apoyo para evitar un alcalde socialista reclamando los votos de los concejales nacionalistas para Carles Güell de Sentmenat. Ciertamente es que la operación podría plantearse al revés, solicitando Pujol los votos de los concejales ucedistas para su candidato; pero esa posibilidad sólo tendría sentido si Ramón Trías Fargas, Miquel Roca Junyent o el propio Pujol encabezaran la lista de CDC para el Ayuntamiento de Barcelona, apareciendo como prácticamente descartable con Xavier Millet como candidato a la alcaldía.

Siguiendo el hilo conductor de la hipótesis, si Pujol terminaría apoyando al centrista Güell para la alcaldía, previo

coqueteo con los socialistas que algunos sectores desearían formalizar para así marginar definitivamente a los comunistas rompiendo su cuadro estratégico de alianzas (Benet, presidente; Reventós, primer consejero, y Roca, alcalde de Barcelona). A cambio de darle el alcalde a UCD, siempre que los resultados electorales se lo permitan, Pujol reclamaría algo muy concreto que significa ni más ni menos la ilusión de toda su vida: que UCD le garantice apoyo en el futuro

Parlamento de Cataluña para de ese modo poder obtener la presidencia de la Generalitat.

Más allá de los graves problemas en el interior de su partido, el problema para Jordi Pujol en esa hipótesis que no le parece descabellada a varios políticos catalanes, a cuya consideración ha sido sometida, reside en que cada uno de los pactos que concluya con Suárez —desde el legislativo, para permitir su gobierno, al definitivo, para la alcaldía de Güell de Sentme-

nat— significará un duro golpe para su carisma, y presumiblemente para sus votos. Porque si Pujol pierde sus signos de identidad nacionalistas en los que se ha apoyado casi de forma exclusiva para la formulación de su campaña, la opinión pública catalana no encontrará entonces diferencias suficientes y convincentes para dejar de votar a los catalanes de Suárez por un catalanista como Pujol, que terminaría entendiéndose a todas horas con el mismo Suárez. ■

A pesar de las críticas de Carrillo

EL PSUC MANTENDRÁ SUS POSICIONES

EN el verano de 1974, el de la flebitis de Franco, los militantes del PSUC repartieron por espacio de algunos días llamamientos de la recién constituida Junta Democrática de España. Se le dio después a aquella masiva difusión de propaganda un valor exclusivamente informativo, pero todo parece indicar que en un primer momento la intención no fue sólo informar, sino integrar los organismos catalanes antifranquistas en la plataforma que nacía en París y Madrid en aquellos momentos. Si realmente las

cosas discurrieron así nos encontraríamos ante el primer intento digamos "contemporáneo" de subordinar la política catalana a la política posible en el resto de España, cuando las condiciones empezaban a permitirlo. Hasta aquel momento la política de alianzas en buena parte era sólo catalana —por ejemplo, la concreción del llamado Pacto para la Libertad— porque las condiciones así lo hacían posible.

Más tarde, ya en la predemocracia e incluso después del 15 de junio, ha habido una fuerte presión por intro-

ducir las relaciones políticas que constituyen el clima habitual de la política española —como el continuo y duro enfrentamiento entre socialistas y comunistas—, la dependencia de Madrid de los partidos catalanes, tendencia al bipartidismo, etc. En la realidad política catalana, en la que es posible encontrar todavía hoy un "Gobierno de Unidad Nacional" en la Generalitat, que no supone ni más ni menos que un gobierno de concentración como Santiago Carrillo lo pide para Madrid. De nuevo estamos ante un caso en que un análisis teóricamente válido para toda España encuentra su concreción en Cataluña.

Las declaraciones ahora de Santiago Carrillo, que la base de los comunistas catalanes del PSUC han encontrado no exentas de razón en algún extremo, pero esencialmente inoportunas —casi tanto como para plantear el abandono del término "leninismo" en el IX Congreso del PCE que provocó un clima muy peligroso en la I Conferencia Nacional del PSUC en marzo de 1978— tienen todas las características de una



Las declaraciones críticas de Carrillo han sido consideradas por los comunistas catalanes, si no del todo exentas de razón, sí esencialmente inoportunas. En la foto, Antoni Gutiérrez Díaz y López Raimundo.

PTE + ORT

NO es la unión de dos fracasos; no es la lucha por la supervivencia".

En estos términos, los secretarios generales del PTE y de la ORT, Eladio García Castro y José Sanroma, anunciaron días atrás el acuerdo entre ambos partidos para "iniciar los pasos necesarios hacia la unificación en un solo partido marxista-leninista".

Surgido el primero de una escisión del PCE —en sus primeros años se denominó PCE (internacional)— y proveniente el segundo de los antiguos sindicatos de inspiración cristiana, ambos partidos aparecían en el espectro político de nuestro país como las formaciones más caracterizadamente "maoístas", situadas en una órbita más a la izquierda del PCE y con un peso (tanto político como sindical a través de la CSUT y el SU, respectivamente) de mayor relieve que otras fuerzas de orientación similar en Europa, sin duda alguna, por su participación activa —con zigzagueos evidentes— contra la dictadura.

A niveles ideológicos, al menos, los dos partidos tenían más coincidencias que otra cosa. Por ello, el proyecto de unificación comenzó a ser estudiado hace ya un par de años, junto a un tercer partido, el MC, que ahora ha quedado desenganchado de la operación, articulada justamente un mes después de que éste acordase su unificación con la OIC. Sin embargo, los intentos de unidad —latentes en las bases de los dos partidos— no llegaron a cristalizar hasta este momento, a pesar de algunas propuestas del PTE, la última de ellas planteada momentos antes del comienzo de la campaña electoral para las generales.

Quizá haya sido el resultado final de las legislativas el que les haya impulsado a la unificación. No en vano entre ambas formaciones políticas no lograron sino un escudido porcentaje (de un 1,5 por 100) que les impidió obtener un escaño, a pesar del planteamiento atractivo de la campaña del PTE —"Aire nuevo al Parlamento con una izquierda diferente"—, que mereció que los sondeos de opinión situasen, por ejemplo, a su primer candidato por Madrid, Nazario Aguado, en la lista de los casi seguros...

Tal como figura en los acuerdos suscritos en este fin de semana, la unificación se realizará formalmente el 1 de mayo. Mientras tanto, el proceso correspondiente será dirigido por un Comité de treinta miembros que serán designados, a partes iguales, por las Ejecutivas de ambos partidos. Durante este período, tanto uno como otro partido tendrán que celebrar sus respectivos Congresos (28 y 29 de abril), en los que las bases se pronuncien en torno a esta decisión adoptada por las cúpulas.

El nuevo partido tendrá como base ideológica "el marxismo-leninismo, enriquecido por las aportaciones de valor universal de Mao Tse Tung". No es por ello casual que en la declaración conjunta hecha pública se considere "a la teoría de los Tres Mundos como la síntesis de las contradicciones fundamentales en el mundo de hoy" y "la guía en la estrategia internacional del proletariado". Y en este sentido, y recogiendo, por tanto, la línea de análisis internacional aplicado por Pekín, se estime que "las dos superpotencias, EE. UU. y URSS, son los principales enemigos de los pueblos del mundo, y su disputa por la hegemonía mundial constituye un creciente peligro de guerra", al tiempo que se señala que "de ellas, la URSS es la más agresiva y constituye, por tanto, el blanco principal de la lucha antihegemónica mundial".

En cuanto a la política nacional, el partido unificado defenderá "la unidad de los pueblos de España sobre la base del reconocimiento del derecho a la autodeterminación", pasando, previamente, por "la defensa de los Estatutos de autonomía". Y se sitúa en la perspectiva de trabajar "por el establecimiento de un Gobierno constituido fundamentalmente por las fuerzas de la izquierda, obreras y populares".

El primer paso para la unificación de los dos partidos maoístas por excelencia en nuestro país está dado. No obstante, no parece aventurado decir que antes del 1 de mayo tendrán que limar alguna diferencia que otra. Fundamentalmente, las relacionadas con la posición del futuro partido ante la política exterior de Pekín, apoyada abiertamente por la ORT —la agresión a Vietnam fue todo un símbolo— y bastante menos por el PTE.

¿Cuál podrá ser el peso del futuro partido? Un primer "test" van a serlo, sin duda, las elecciones municipales, ante las cuales retirarán los candidatos de uno u otro partido que tenga menos posibilidades de salir. Una táctica esta que ya ha comenzado a practicar en estos mismos días retirando la candidatura del "petero" Joaquín Aramburu, en Madrid, a favor de la Paquita Sauquillo. Y en cualquier caso, su decisión de unificarse no parece haber caído demasiado bien a algunas formaciones políticas de la izquierda como el PCE. No en vano, el partido unificado tratará de ser un polo de atracción para los descontentos —por la izquierda— del partido de Santiago Carrillo, al que PTE-ORT considera "como principal enemigo en el seno de la clase obrera" y frente al cual pretende recoger la herencia del dirigente comunista José Díaz... ■ R. V. P.

ción simultánea incorporada de las opiniones y criterios políticos de Santiago Carrillo.

Dirigentes del PSUC consultados por TRIUNFO señalan que admiten la crítica de

Carrillo en el marco de discusión eurocomunista de su partido, pero se han mostrado decididos a mantener su línea de elaboración política que contempla detenidamen-

te la realidad catalana sin olvidar la del resto de España, especialmente en lo que atañe a la solidaridad con la clase obrera de todos los pueblos. ■ M. C. V.